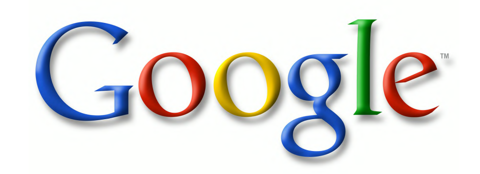



ET
VE
RI
TAS
CHRISTO
ECCLESIAE

SENTIMIENTOS

COLECCION DE POESÍAS

DE

JUSTO SANJURJO LOPEZ

CON UN PRÓLOGO DE

D. ANTONIO SANCHEZ PEREZ

MADRID: 1877

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
dirigido por José Cayetano Conde
Caños, 1.

6

DEDICATORIA

AL

SR. D. EUGENIO MONTERO RIOS

A quien más gratitud se debe en este mundo es á los padres, porque de ellos reciben los mayores beneficios.

Desde que los míos murieron, Vd. ha ocupado su lugar, resarciéndome, en cuanto es posible, de tan lamentable pérdida, con su ternura, su solicitud y sus sábios consejos.

Reciba Vd., pues, esta humilde Coleccion de Poesías que le dedico como una prueba, aunque pequeñísima, del filial cariño, profundo respeto y sincero agradecimiento que le profeso.

Justo.

PRÓLOGO.

...............Tous ces vers, je les ai appris dans ma jeunesse; ils m'ont emu jusqu'aux larmes, enthousiasmé jusqu'au delire; et puis, un beau jour quand je les ai regardé bien en face, j'ai vu qu'ils ne contenaient en somme qu'un bourdonnement harmonieux, et qu'ils n'avaient pas laissè dans mon esprit la substance de quatre maximes de la Bruyère ou de la Rochefoucauld.

(A. DUMAS fils).

No aseguro, estimado lector ó bien lectora adorable, que constituyan un verdadero prólogo estos renglones; pero casi respondo de que su lectura ha de proporcionarte dos chascos por lo ménos.

Tú creerás, sin duda, que en este proemio, introduccion ó lo que fuere, me propongo agotar el vocabulario de los elogios como es uso y costumbre de prologuistas: esto es lo corriente, casi parece justo: pues bien, te ofrezco, desde ahora, y tú verás que cumplo fielmente el ofrecimiento, no elogiar una sola de las composiciones contenidas en este libro.

Y este es el primer chasco de los dos que más arriba te habia yo anunciado.

No presumo de perspicaz, pero sin serlo, adivino fácilmente lo que esta declaracion mia te hace discurrir, dado que tanta honra merezca: «este prologuista, dirás para tu sayo, pretende singularizarse, y es posible que, á fin de conseguirlo, pague con amarga censura y severos cargos la

cariñosa hospitalidad que el poeta le ha otorgado en lugar preferente de su libro.»

Pues bien: tampoco he de censurar las composiciones de mi amigo Sanjurjo.

Conste ahora que este es el segundo y último chasco que yo te habia ofrecido: si á más de estos dos, sufres algun otro, ya no entran en mi cuenta y pueden incluirse entre los que, segun los sagrados libros, *se nos darán de añadidura*, bien que los sagrados libros no se refieran precisamente á chascos de esta índole.

Y no es pueril alarde de originalidad lo que me hace prescindir, en esta ocasion, de la censura y del elogio, del aplauso como del consejo: es que lo uno y lo otro son para mí, por ahora y sin perjuicio, absolutamente imposibles, por la sencilla razon de que no conozco las composiciones que ha de contener el libro, cuyas primeras páginas estoy escribiendo.

Si esta confesion paladina choca de frente con lo que ocurre de ordinario y con lo que tú estás acostumbrado á ver en trabajos de igual naturaleza, yo te ruego que consideres y adviertas como, en muchos casos, lo más generalmente admitido suele no ser lo más aceptable.

¿Se trata, por ventura, de copiar aquí versos que despues has de ver nuevamente en las páginas del libro? ¿Se trata quizá de imponerte acerca de tales ó cuales composiciones, la opinion del amigo apasionado ó del émulo celoso? Ni una cosa, ni otra: ni hay necesidad de imprimir en dos lugares distintos del mismo volúmen lo que en uno solo puede verse y admirarse si es digno de admiracion; ni parece conveniente decir al lector: «esta composicion debes admirar, esotra debe hacer que derrames lágrimas, aquella te hará sonreir, la de más allá te conmoverá dulcemente, porque esas son las impresiones que yo he experimentado.» No en verdad: esto, sobre ser ocioso é ineficaz, revela siempre, dicho sea sin ofender á nadie, un tantico de soberbia.

Hay en el efecto producido por la poesía, una gran parte debida á la situacion del que lee: Y esto es lo que, al parecer, habia olvidado Dumas (hijo) cuando llama á la poesía "*ce bel art qui excelle souvent à dire d'une maniere séduisante des choses que ne signifient rien du tout*," ó cuando afirma en son de burla que los dos ó tres mil versos que sabe de memoria no tienen la sustancia de cuatro máximas de la Rochafoucauld.

Evidentemente, si con el propósito de estudiar filosofía nos dedicamos á leer versos, el aprendizage será largo y de seguro infructuoso; pero los versos no se leen para hallar máximas filosóficas, como no se escucha la música para adquirir conocimientos de estrategia; y ¿quién se atreverá á negar la influencia eficaz y á veces decisiva de una cancion heróica, de un himno patriótico en las victorias de un ejército y en los grandes hechos de un pueblo?

Quede sentado que no es tan grave falta la mia como á primera vista podrias haber creido: yo no conozco las poesías de Sanjurjo; las leeré probablemente cuando tú las leas, las juzgaré cuando tú las juzgues. Pero si no conozco aun las poesías, conozco y quiero al poeta, y aquí entra lo que yo puedo hacer sin pecar de impertinente; darte á conocer al poeta. Desde que el sábio dijo: "*el estilo es el hombre*", la cosa se ha repetido muchas veces y ya se admite como axioma: sea en buen hora, no lo discuto; pero aunque el estilo sea el hombre, las poesías de Justo Sanjurjo y Lopez no te darán á conocer al poeta: y yo me permito presentártelo; Sanjurjo es jóven, muy jóven todavía; discurre bien, tiene ingenio y siente mucho: justamente esas condiciones no se adquieren; ó se poseen ó se carece de ellas; en todo caso el estudio, y la laboriosidad no pueden darlas. Y aquí ha de serme lícito, para concluir, hacer una declaracion: he dicho que no conócia las composiciones de Sanjurjo, y hay en esto alguna inexactitud.

Las poesías de los jóvenes de diez y ocho años, se parecen todas. De antemano sé lo que dicen: cantará el amor,

los ojos de Margarita, los celos, el desengaño (!); habrá entre ellas, como si lo viera, reminiscencias de Becquer, que tan gran influencia ha ejercido en la generacion que nos sigue; entre ellas las habrá buenas, ménos buenas, y aun malas; difícilmente podrá hallarse en todas una que deba considerarse como modelo, porque no es dado al hombre, por admirable que sea su precocidad, adelantar el curso de la vida y precipitar á su antojo los sucesos; ni Byron, ni Lamartine, ni nuestro Espronceda, ni Zorrilla, escribieron obras que les inmortalizasen á los diez y ocho años.

Pero de seguro habrá en todas, la frescura de la juventud, la lozanía y la viveza de la imaginacion aún no gastada, la candorosa confianza del espíritu casi infantil que todavía no ha gustado, aunque otra cosa crea, las amarguras de la existencia; todo esto se hallará, seguramente, en las poesías que contiene este tomo.

¿Seguirán á estos ensayos trabajos de mayor importancia? ¿Realizará el hombre las esperanzas que hace concebir el adolescente?

Difícil época atravesamos, grandes y muy variadas son las vicisitudes que á las veces, y contra sus mismos gustos y aficiones, arrastran á los hombres por determinados senderos, ¿quién puede asegurar á qué dedicará su actividad, en qué empleará su inteligencia, á qué empresa consagrará su esfuerzo y hasta su vida en determinados momentos? Ni son los momentos presentes, ni, á lo que parece, serán los próximos venideros, los más á propósito para dedicarse al cultivo de la poesía, que exige, como condicion indispensable, sosiego apacible y tranquilidad de ánimo.

No puede asegurarse, por consiguiente, que el autor de este libro será mañana un poeta de los que ilustran su época y honran á su patria; pero sí puede asegurarse que hay en él indicios de tal y felices disposiciones, que esperan solamente, lo que es indispensable para lograr tan digno fin, cultivo cuidadoso, estudio constante y continuada esperiencia.

A. Sanchez Perez.

RIMAS.

COLECCION DE POESÍAS.

LA AMISTAD.

—¿Dónde naciste?—No sé.
—¿A do caminas?—Lo ignoro,
Yo altiva desprecio el oro
y voy buscando la fe.
—¿Con quién marchas?—Con mi honor.
—¿Tan sola por estos suelos?
—A veces voy con los celos,
á veces con el amor.
Es mi base la bondad,
doy al hombre dicha y calma.
de virtud tengo,la palma.
—¿Pues quién eres?—La amistad.

LA MADRE.

Nacida para querer
y dar al hombre la paz,
es la nave salvadora
de la existencia en el mar.
Tan solo siente alegría
cuando el hijo alegre está,
si éste rie, ella sonríe
y llora al verle penar.
En su más leve tristeza
piensa encontrar algun mal,
y sus lágrimas solícita
enjuga con tierno afan.
A que cuide nuestra vida
Dios la envia en su bondad;
por eso al morir nos dice
su voz apagada ya:
«Adios hijo, te abandono
no te veré aquí jamás,
sigue siempre mis consejos,
y Dios te bendecirá.»
Pasa el tiempo, el niño crece
y es un hombre ya formal;
pero á su madre querida
no puede nunca olvidar.

....

Y pasan los años, sí,
diciendo en dolor profundo:
perdí lo mejor del mundo
cuando á mi madre perdí.

UN BESO.

Se ensancha el alma
más vida siente,
loca la mente
de amor está;
trémulo el labio
busca anhelante
el labio amante
que á besar va.

Suave consuelo
de alma amorosa
fragante rosa
que da el amor.
Espansion tierna
del pecho triste
por tí resiste
solo el dolor.

Por tí se agitan
los sentimientos
siendo cimientos
de adoracion.
Tú solo alcanzas
quietud y calma;
tú eres el alma
del puro amor.

LA SOCIEDAD.

En este mundo
todo es mentira,
todo se mira
con antifaz.
No hay quien encuentre
lo que desea,
y no hay quien vea
la realidad.

Tras de placeres
corren sedientos,
piensan contentos
fama alcanzar.
Mas ¡ay! se vuelven
desconsolados
y trasquilados
yendo á esquilar.

Mienten los reyes
y palaciegos,
mienten los legos,
miente el abad.
Miente el ministro,
miente el banquero
y el pordiosero
de caridad.

Miente la hermosa,
miente la fea,
y aun en la aldea
miente el patan.
Miente el que vende,
quien compra miente;
miente la gente
por criticar.

Mienten los viejos,
miente el chiquillo
y el monaguillo
y el sacristan.
Miente la reina,
miente su dama.
y aun á quien ama
miente el galan.

Y mienten todos,
todo es mentira,
todo se mira
con ai tifaz.
Lo bueno es malo,
lo malo es bueno,
este es el seno
de sociedad.

PERDON.

Perdona si una perla, hermosa mia,
hice brotar de tus divinos ojos;
perdóname, si injusto en demasia
causa he sido, tal vez de tus enojos.

Perdon si de tu amor y tu ternura
llegué á dudar en mi ofuscada mente;
perdóname mi bien, si en mi locura
sin quererlo humillé tu pura frente.

Yo no supe ¡ay de mi! lo que me hacia:
hoy mi arrepentimiento es verdadero...
¡Mas qué digo! La culpa no fué mia:
fué la causa lo mucho que te quiero.

BENDITO SEA.

Eres la flor que la existencia mia
perfuma con su olor;
eres la blanca estrella que me envia
su ténue resplandor.
Eres el ángel que bajó del cielo
mi pecho á consolar;
eres mi todo hermosa en este suelo
¿cómo no te he de amar?
Por tí mi corazon siente alegría,
por tí vive mi sér.....
por mil veces bendito sea el dia
que te llegué á querer.

EL HUERFANO.

Era un hermoso dia de verano:
al decaer la abrasadora tarde,
hácia su amante nido en vuelo raudo
tornaban ya las trinadoras aves,
estendia el crepúsculo en el cielo
su manto de color inimitable;
y ya los labradores regresaban
cantando alegremente á sus hogares;
cuando un hermoso niño, solo y triste
sin rumbo fijo caminaba, errante;
iba llorando, de su tierno pecho
salir se oian lastimeros ayes,
sus pesares al viento confiaba,
tal vez asi queriendo consolarse,
y con voz dulce, débil é insegura,
de este modo decia el tierno infante:

Quien fuera cual vosotras, avecillas,
pues que un nido teneis y amantes padres
que os cuidan y halagan y acarician,
y á cantar os enseñan sus cantares.
Yo estoy huérfano, solo, abandonado,
sin tener quien me enseñe y acompañe,
y careciendo de un hogar querido
que en su seno benéfico me ampare.

Murió mi madre, sí, pues de mi lado
Dios la llevó á los mundos celestiales;
mentira me parece y muchas veces
yo la busco y la llamo en mis afanes;
y en el ruido que forma el ceferillo
al agitar las ramas de los árboles,
creo escuchar su voz, y su suspiro
cuando viene á besar mi frente el aire.
Y olvidando que ha muerto, miro en torno
esperando que venga y que me abrace:
y al ver la realidad, al no encontrarla,
morir quisiera y á su lado hallarme.
En el mundo sufrir es mi destino;
ya tan solo llorar al alma cabe,
porque es el llanto el único consuelo
del que ha perdido su amorosa madre.

MI AMOR.

¿Qué es el brillante sol, ni qué el lucero
contemplando el fulgor de tu mirada?
¿Y qué es la bella aurora sonrosada
si se mira tu cutis hechicero?
¿Y qué es la brisa y cefirillos suaves
viendo de tu sonrisa el dulce encanto?
¿Y al lado de tu voz, qué el tierno canto
de las sencillas y pintadas aves?
No existe más celeste criatura
no existe más beldad ni más pureza,
más á pesar que es tanta tu belleza,
aun es mayor mi amor que tu hermosura.

A IRENE.

Son tus ojos tan grandes
como las penas,
negros como tranquila
noche de estrellas.
Y es su mirada
brillante cual los rayos
que aquellos lanzan.

No me estraña por tanto
que los mancebos
por mirar esos ojos
beban los vientos.
Mas ten cuidado,
y en cuanto uno te mire
debes cerrarlos.

Sí, por que son los ojos
linda ventana
por donde, segun dicen,
se asoma el alma,
y su inocencia,
es, sin apercibirse,
fácil perderla.

ILUSIONES.

Angel de mis amores
ilusion mia,
dime, ¿por qué tus ojos
miré yo un dia?
Dueño adorado,
¿por qué al mirar tus ojos
quedé encantado?

Dí, qué fuego se esconde
tras tus pupilas
al parecer tan dulces.
y tan tranquilas?
Pierdo la calma
y al mirarlas ¡ay niña!
me abraso el alma.

Por ti siento alegrias,
no tengo penas,
¡ah! que dulces prisiones
son tus cadenas:
hermosa mia,
dime, ¿por qué tus ojos
miré yo un dia?

LO QUE ES LA POESIA.

Besos, suspiros, lágrimas y celos,
cuanto lleva consigo el puro amor;
ayes, tristes sollozos, del que muere
el lastimero adios.

Ei vuelo de las leves mariposas,
trinos canoros de pintadas aves,
dulce rumor del plácido arroyuelo,
coros de ángeles.

El ronco resonar de la tormenta,
el contínuo agitarse de las olas,
los bramidos del viento impetuoso,
la guerra atronadora.

Las sombrías fantasmas de la noche,
del cielo el manto azul, la blanca luna,
de la natura el sueño, y el medroso
silencio de las tumbas.

Todo, en fin, lo que existe, por la mente,
de lo ideal llevado á las regiones,
vida de las fantásticas quimeras
que conciben los génios creadores.

Del corazon suavísimo consuelo,
del sentimiento la expresion perfecta
grata armonía, que suspende al mundo
y reflejo de Dios, del alma esencia.

A...

EL DIA DE SU NATALICIO.

Feliz el dia sea, en que del cielo
á la tierra bajó tu alma tan pura
rasgando el aire con suave vuelo,
cubierta con aéreo y blanco velo,
presagio de tu angélica hermosura.
El consuelo trajiste en feliz dia
á este mundo de pena y de dolores,
la sonrisa en tus labios parecia
como el céfiro blando que mecia
en el pensil, las arrogantes flores.
Feliz el dia en que tus ojos vieron
la luz del sol, que se nubló al mirarlos,
tus labios de coral bellos se abrieron
y al abrirse dichosos ¡ay! sintieron
los de tus padres con placer besarlos.
Despues creciste, la brillante rosa
salió por fin de aquel capullo tierno
y te se vió sencilla y candorosa,
gentil, amante, plácida y hermosa
como obra predilecta del Eterno.
Feliz sea mil veces ese dia
en que Dios á la tierra te enviaba,
en que la flor de tu hermosura abria
y con placer tus padres la veian
y con placer tus padres te besaban.

EL INVIERNO.

Pierde el arbusto su esbeltez sencilla,
arrastra su hoja, impetuoso el viento,
y la lleva en su soplo violento
ya sin verdor, marchita y amarilla.
El cristalino arroyo que saltaba
de mata en mata, en el pensil florido,
su curso blando, triste ha suspendido...
tambien murió la flor, que antes regaba.
Ya no vienen la leve mariposa,
ni la sencilla abeja hácia las flores,
no se aspiran balsámicos olores
ni se ven los matices de la rosa...
Solo triste quietud, reposo inerte
ostenta en sus rigores el invierno;
él es la fria imágen de la muerte
que anuncia el poderío del Eterno.

A LA Srta D.a EUGENIA MONTERO.

Ojos tan negros cual noche oscura
y tan brillantes cual clara luz,
das á tus padres paz y ventura,
esa eres tú.

Triste que tuvo padres un dia
y á los que al cielo marchar miró,
hermosa niña, hermana mia
ese soy yó.

Ninfa hechicera, fragante rosa,
brillante estrella del cielo azul,
ángel sencillo, perla preciosa
esa eres tú.

Callado arroyo, sauce sombrío,
ave que amante nido, perdió
viento que gime, rápido rio
ese soy yó.

UN RETRATO.

Miradla bien, la inspiracion sagrada
parece del pintor y del cincel,
y del poeta la ilusion soñada
de que espera el laurel.
Sus ojos negros, como noche oscura
destellan clara luz
y muestran de su rostro, la hermosura,
blanco como el alud.
Ocultan sus cabellos esparcidos
el cuello de cristal,
y sonrien de amor y dicha henchidos
sus labios de coral,
Se mece lindo el talle cual la palma
de la brisa al soplar,
y el ancho seno al dilatarse en calma
se deja adivinar.
Resplandece en su alma siempre pura
refulgente el candor,
y es en fin tan celeste criatura
la reina del amor.

¡AH!

Adoro á una mujer más pura y bella
que el perfume esparcido por las flores
y la brillante y plateada estrella
y la imágen del ángel veo en ella,
en que cifro mi dicha y mis amores.
Una mujer á que idolatra el alma,
una mujer que el corazon adora,
una mujer que me robó la calma,
una mujer por la que el pecho llora.
Mujer en que de Dios la imágen se halla
ángel de amor que dicha va esparciendo,
mi corazon llevando por do vaya
por falta de valor mi labio calla
y la adora callando y padeciendo.

EN EL ABANICO DE ELISA.

Cuando en tu linda mano
dulce se mece,
el soplo de la brisa
suave, parece,
el aura leda
cuando agita las flores
de la arboleda.
Es el tierno, el sencillo,
céfiro blando,
que va las mariposas
en sí llevando,
viento amoroso
que arrastra entre sus ondas
capullo hermoso.
De tu abanico al soplo,
divina Elisa,
llevas las mariposas
como la brisa,
céfiro blando
que va los corazones
tras sí llevando.

EN EL DE CECILIA.

Auxilio de la mujer,
su constante compañero
que más de un rostro hechicero
impides á veces ver.
No ocultes de Celia hermosa,
la dulce y tierna mirada
ni su cútis nacarada
ni sus mejillas de rosa.
Que te odiará el orbe entero
como tal llegues á hacer,
puesto que le impides ver
el esplendor de un lucero.

EN EL DE ARACELI.

Si en tu mano, prima mía,
el abanico se mece,
que lleva con él, parece
la gracia de Andalucía.
Por privarnos de la luz
suele tus ojos tapar;
más no se puede ocultar
el sol del cielo andaluz.
No le vuelvas á tener
ya tan cerca de tus ojos
pues voy á ver con enojos
mis pobres versos, arder.

EL CÉFIRO.

Soy sencillo, fugaz y ligero,
mi influjo primero
un Dios me lo dió,
jugueteo, ya corro, ya beso
¿quién se encuentra con tanto embeleso
feliz como yo?
Llevo aromas
y olores süaves
y yo de las aves
repito el cantar,
y al arroyo que va murmurando,
con mi soplo tan dulce y tan blando
le suelo arrastrar.
Yo doy vida
en mi seno, á la rosa,
gentil mariposa
sostengo tambien,
vago el dia, sin curso, perdido
y de noche su centro florido
me ofrece el Eden.
Y del mundo,
por auras llevado
contemplo admirado,
inmenso el redor,
en los brazos llevado del viento,
yo llego á los piés del asiento
del Sumo Hacedor.

Siempre vuelo
feliz, sin dolores
y yo de las flores
arrastro el olor;
el pensil es mi lecho florido
es el viento mi hermano querido
la brisa es mi amor.

MI MADRE.

Alegre vivia,
dichoso gozaba
pues madre tenia
que tierna me amaba;
jugar me veia
y á sí me llamaba
y con alegría
y amor me besaba.

Los años pasaron,
voló su alma al cielo,
con ella marcharon
mi dicha y consuelo,
y aquí me dejaron
en mísero suelo;
volaron, volaron
con rápido vuelo.

A. . . . .

Niña que vas á la fuente
y en su corriente
miras tu faz,
y entre sus hondas
tus negros rizos
con sus hechizos
ves reflejar,
y ves tu rostro
bello y rosado
ser envidiado
por toda flor.
Y tú entre tanto
cortas las rosas
que hay más hermosas
en derredor,
tú que inocente
pasas la vida,
perla escondida
sin loco afan,
sigue en el valle,
nunca tu alma
trueque su calma
por la ciudad.
Sigue ligera
yendo á la fuente
y en su corriente
viendo tu faz,
no quieras nunca

salir del prado
ni saber quieras
lo que es amar,
que si placeres
dan los amores
¡cuántos dolores
no suelen dar!
Sigue inocente,
pasa la vida
perla escondida
sin loco afan;
sigue en el valle,
nunca tu alma
trueque su calma
por la ciudad.

AL CÉLEBRE CANTOR D. ANTONIO GUALLAR.

Ni en su trino el ruiseñor,
ni el cisne en cancion postrera,
ni de paloma el candor,
ni de avecilla el clamor
cuando el tierno hijuelo espera:
ni el gilguero en sus encantos,
ni el malví en su melodía,
ni tortolilla en sus llantos,
logran igualar tus cantos
en belleza y armonía.

¡MALDITO MUNDO!

A. P. O.

I.

Era huérfana y sola en el mundo,
buscaba las delicias del amor,
llegó por fin un hombre y adorola,
con vehemencia loca, ella le amó,
á los ojos del mundo no se unieron
pero estaban unidos ante Dios,
que aquellos que se adoran, á mi juicio,
sin más que amarse, esposos ante Él son.

II.

Rápidos pasan unos cuantos meses
de amante embriaguez y de alegría,
con el dedo los nécios les señalan,
lástima no les tienen, les envidian;
ellos lo ven, sonríen, y tranquilos
siguen gozando de su inmensa dicha.

III.

En una triste y solitaria alcoba,
una mujer, al tiempo de ser madre,
lentamente agoniza, un hombre al lado
sombrío mira aquel tremendo lance.

Fiera lucha que ruje allá en su pecho
que el dolor y la dicha se reparten,
¡cuánto le hace sufrir! cruel destino,
va á perder á su amada por ser padre,
sin igual el placer, es, que le espera,
es su dolor inmensamente grande,
tiene á su corazon por enemigo,
¿do podrá de él huyendo, refugiarse?
La moribunda, tiéndele una mano
que entre lágrimas besa delirante...
un momento sucede de silencio
que turban solo entrecortados ayes,
del que muere, el adios, despues se escucha
y á la par el vagido del que nace.
....
Todo acabó por fin; dos nuevos séres
comienzan á vivir junto á un cadáver.

IV.

Pero aun habia de apurar las heces
del cáliz del dolor; aun le aguardaba
por haber despreciado un dia al mundo,
de este, terrible, la fatal venganza;
su rencor ni en la muerte se detuvo,
ni respetó tampoco la desgracia;
las gentes de aquel padre se reian,
deslizando á su paso estas palabras:
«murió una miserable concubina,
sér degradado que merece lástima;
deja dos hijos que del crímen llevan
sobre su frente la indeleble mancha.»

De este modo su pena escarnecian
y el veneno infiltraban en su alma:
¡degradada! ¿y por qué? si más de cuatro
de su conciencia el libro registran
de aquella «miserable concubina»
tal vez llegasen á besar la planta,
mirándose á su lado despreciables
séres abyectos, mendigando lástima.
....

Ella era libre, se prendó de un hombre
y á su amor y á su fe jamás faltara,
ella un deber se impuso en su conciencia
¿faltó viviendo á su deber esclava?

V.

Y hoy aquel hombre profesa
negro ódio á la sociedad,
porque ella infirió en su alma.
profunda herida mortal,
y aunque por calmar sus penas,
cantando contínuo está.
espanto causa el oirle
porque es de hiel su cantar.
«Me han envenenado el agua,
me han envenenado el pan,
yo envenenaré del pueblo
el aire, el agua y la sal.»

A LA SEÑORA DOÑA AVELINA VILLEGAS DE MONTERO.

Cuando aun niño me encontraba
tube una madre querida;
en ella tierno adoraba
y ella en mí su amor cifraba
y el encanto de su vida.
Mas ¡triste! un dia llegó
en que rompiera los lazos
con que á la tierra se unió...
yo la ví espirar, murió
teniéndome entre sus brazos.
Solo y sin madre quedé,
pues la mia voló á Dios:
con fe entonces le rogué,
y El me oyó, pues encontré
otra amante madre en vos.

EL AMOR.

Fragante y suave aroma, que embalsama
de la vida del hombre los albores,
sencillo en el nacer, ferviente luego
y marchito despues como las flores,

DÉCIMAS.

¿Quién en la vida se atreve
á esperar larga ventura?
¿quién cree eterna la hermosura
siendo la vida tan breve?
Engañado va, quien lleve
tal idea, desvaría,
de otro modo hallar sería
lo largo en la brevedad,
como si la eternidad
caber pudiera en un dia.

Venir al mundo, llorar,
mientras se vive sufrir,
cuando se sueña vivir
y en la tumba descansar.
Esta es el mundo al cruzar
nuestra ya trazada suerte,
y el hombre en tanto no advierte
cegado por loco empeño,
que la vida es solo un sueño
y su despertar, la muerte.

EL PRIMER AMOR.

?Por qué noto en tu mirada
ménos brillo y altivez?
¿tu mejilla sonrosada
por qué cambió en palidez?
¿Por qué al pajarillo dejas
que antes atenta cuidabas,
y las flores de tus rejas
que solícita regabas.
No me oculte tu candor,
niña, lo que esto ha traido
es que tu alma ha sentido
el primer sueño de amor.

Á ELLA.

Si es mi lira, niña hermosa,
instrumento del mortal
cómo cantar armoniosa
tu belleza candorosa
si es belleza angelical.
Podrá bendecirte el suelo,
el hombre sabrá adorarte
mas solo el autor del cielo
puede desgarrar el velo
y cual se debe ensalzarte.
Eres pura cual la flor,
que mece la amante brisa,
tú consuelas el dolor
y tú inflamas el amor
al fuego de tu sonrisa.

LLORAR.

—Por qué lloras niño, dí,
cuando en tu edad inocente,
el porvenir, sonriente
debe presentarse á tí?
¿Eres desgraciado?—Sí.
—¿Cuándo la grata ilusion
halaga tu corazon,
que aun no sufrió desengaños?..
—Es que no tengo más años
y ellos mis ensueños son.

Hombre, lágrima ligera
veo brotar de tus ojos:
¿siente por acaso enojos
el que ser feliz debiera?
Por Dios, que no lo creyera
cuando arrogante te veo,...
mas por qué lloras ya leo
sobre tu ceñuda frente,
pues no encuentras que contente
tu ambicion ni tu deseo.

—Anciano, tambien tú lloras,
¿y por qué si en tu vejez
amor y paz á la vez
en tu alrededor atesoras?
—¡Ay! por qué pasan las horas
que entre sí, arrastran mi vida,
por tanta ilusion perdida
que el corazon desgarró
y el tiempo aquel que pasó
de mi juventud florida.

Y todo, todo es llorar;
llora el niño por creer;
el hombre por conseguir,
y el próximo á fallecer
por que desea vivir.

EPÍGRAMAS.

Con afan exagerado
persigue Juan á una prima,
y ella al mirarle á su lado
suele exclamar: ¡qué pesado
siempre he de tenerle encima!

Siendo de corsés maestra
la buena Teodora Picos,
en su puerta puso diestra
uno muy grande de muestra,
ý debajo: «se hacen chicos.»

UNA LECCION.

Yo, con queja inoportuna,
cuando aun era muy pequeño
pedia con loco empeño,
que me cogiesen la luna;
mas como persona alguna
jamás me dió tal placer,
pensé, si llego á crecer
y soy buen mozo algun dia,
será al fin la luna mia
pues que la podré cojer.

Mas fuí creciendo, creciendo,
y en vez de lograr mi anhelo,
aun más distante del suelo
la fuí cada dia viendo,
y con esto conociendo
que sin que nada le espante,
corre el hombre delirante
por sus deseos calmar,
y cuando lo cree alcanzar
está de ello más distante.

MERCEDES.

Tez blanca cual la azucena,
castaños y hermosos ojos,
mirada de candor llena,
brillante al par que serena
frente pura y labios rojos.
Talle esbelto cual la palma,
blondas crenchas como el oro,
sonrisa llena de calma,
dulce reflejo del alma
que es de virtud un tesoro.

LA VIDA.

Por la mañana nacer,
al medio dia vivir,
por la tarde envejecer,
y por la noche morir.
¡Esta es la vida! sufrir
al empezar á gozar,
alguna vez sonreir
y muchas veces llorar.

RECUERDOS.

Cuando apoyado en el puente
veo bajar el torrente
rápido cual leve pluma,
recuerdo tu hermosa frente
como su agua trasparente
y blanca como su espuma.
Y cuando al cielo colora
con luz purpúrea la aurora,
recuerdo tus labios rojos,
y en el sol que el prado dora
la mirada seductora
que se escapa de tus ojos.
Y cuando suaves olores
que roba á silvestres flores
hasta mí conduce el viento,
sentir creo, arrobadores,
hálitos fascinadores
de tu balsámico aliento.
Si en la aurora sonrosada,
y en bullidora cascada,
y en la brisa perfumada
te ve mi imaginacion,
es que tu beldad grabada
conservo en el corazon.

Panticosa, Julio de 1875.

CIERTA HISTORIA..

I.

—Cállate, no le digas que le engaña,
él la adora y se cree correspondido;
venguémosle nosotros; mas silencio,
deja que viva nuestro pobre amigo.

II.

—Dentro de unos instantes, vida mia,
terminará nuestra cruel ausencia;
¡qué despacio va el tren! ¡qué lentamente
la humanidad progresa!

III.

—Al fin vuelvo á tu lado, amada esposa;
¿por qué el rubor colora tu mejilla?
Ven á mis brazos, dulce compañera;
¿qué te turba?..—De verte la alegría.

IV.

—¡Qué pomposo cortejo funerario!
—¿Por ventura sabeis quién es el muerto?
—Un seductor herido en desafío.
—¿Y la causa?—La causa es un misterio.

V.

—¿Qué dice este papel? «Él ya no existe;
vos, señora, vivid; vuestro marido
nada sabe; su amor y la conciencia
serán vuestro castigo.»

VI.

—Aquí vienen los dos; ¡cuánto se adoran!
nadie al fin supo su pasada falta.
—Mírala, nos dirige una sonrisa;
por su felicidad nos da las gracias.

CANTARES.

No te quejes de ser pobre
mientras que viva tu madre,
que son su amor y ternura
los tesoros que más valen.

No comprendo cómo hay hombres
que de la mujer reniegen:
que no les quiera ninguna
como castigo, merecen.

El primer beso de amor
lo espera anhelante el alma;
pero el segundo impaciente
va á buscarle no le aguarda.

Diz que los enamorados
cuando riñen vuelven prendas:
niña, lo que es si reñimos
vas á besarme de veras.

No creas nunca palabras
de amor, que un viudo te diga;
que no puede querer bien
quien á los muertos olvida.

A pedir á Dios ojos
las rubias fueron
y les dió pedacitos
del mismo cielo.
Mas queriendo más tarde
tener estrellas,
vino á pedir los suyos
á las morenas.

Cuando te bese tu madre
nunca retires la faz:
cuánto vale cada beso
cuando te falten sabrás.

CARTAS DE AMANTES.

«Ya no me quieres,
me has olvidado
¡maldita ausencia!
¡cruel desengaño!
hombres inícuos...
¡perjuro! ¡ingrato!
....

Pero ¡ay! perdóname,
no me hagas caso,
es que los celos
son muy amargos
y celos tengo
porque te amo.
Cuando ya esposos
por fin seamos
y llegue el dia
que anhelo tanto
en que nos vean
siempre del brazo,
y digan todos
á nuestro paso;
«envidia, solo,
causa al mirarlos,»
verás entonces
como olvidando
celos y penas
quejas y llanto,
á amarte mucho
mi sér consagro.»
....

Mil ilusiones,
tiernos vocablos,
amor eterno
siempre jurando,
y carácteres
medio borrados
que manifiestan
que allí unos lábios
á otros envian
nn beso casto.
Esto es la carta
de enamorados.

LOURIZAN. (1)

En el lugar más bello
que hay en Galicia,
se ve, en lo más frondoso
de la campiña,
una casita blanca
como la nieve,
y á su alrededor mil flores
que la enbellecen.

(1) Caserío en la provincia de Pontevedra.

Por un lado una ermita
y un cementerio,
al otro lado el campo
verde y risueño.
Detrás espeso bosque
y el mar enfrente.....
¡qué admirable conjunto
de vida y muerte.!

De la sencilla ermita
triste campana
sus ecos lastimeros
al viento lanza.
Y al par en los jardines,
la brisa alegre,
con soplo dulce y suave
las flores mece.
Causa gozo intranquilo
tristeza plácida,
tan sublime concierto
de risa y lagrimas.

Del mar alborotadas
las fieras olas
van rugiendo á estrellarse
contra las rocas.
Un instante en espuma
limpia, se elevan,
despues caen al abismo
ni rastro dejan.

Al impulso del tiempo
generaciones
surgen amenazando
ciegos furores.
Y lo mismo que aquellas
unas tras otras
á estrellarse en la muerte
van presurosas.
Quizá despues un siglo
vive el recuerdo
de aquella edad pasada,
de sus inventos.
Mas sigue del progreso
la luz divina,
descubriendo á los hombres
mil maravillas.
Y absortos admirando
nuevos prodigios
los inventos pasados
dan al olvido.

Nadie pudo del bosque
llegar al centro
aseméjase al alma
por el misterio.
Y los leves rumores
que al oido llegan,
los suspiros parecen
que exhala aquella.

Y en fin, es de este cuadro
profundo y bello,
límite, el de los mares,
techumbre, el cielo.

¡POBRE JULIA!

A MI QUERIDO AMIGO D. B. LUIS RUÍZ DE VELASCO.

I.

Una mujer hallaste en tu camino,
por su virtud y su hermosura extraña
la miraste, te vió, y al encontrarse
aquellas dos tiernísimas miradas
en su mudo lenguaje se entendieron
y quedaron unidas vuestras almas.
El secreto veló aquellos amores
y en silencio gozaste dicha tanta;
hiciste bien, porque el amor que es puro
con el ruido más leve se profana;
ella fué tu consuelo y tu alegría,
ella la que enjugó las tristes lágrimas
que des la muerte de tu amante madre
del oprimido corazon saltaban...
Pero todo pasó cual pasa un sueño,
todo fué para tí vision fantástica
que un instante halagara tus sentidos
para despues despedazarte el alma;
las lágrimas que un dia se enjugaron
volvieron á brotar aun más amargas,
y cuando hallar creias la ventura
despues de largo tiempo ambicionada,
¡suerte fatal! ¡oh realidad funesta!
otra vez encontraste la desgracia.

II.

Julia murió, cuando de gracias llena
más bella y más dichosa se encontraba,
cuando al amor su corazon abria,
cual su caliz la flor despliega ufana
por recojer las perlas del rocío
que la envía la aurora sonrosada.
En vano fué luchar con el destino,
á la muerte cruel nada la ataja,
ni juventud, ni ciencia, ni hermosura
pudieron en la lucha derrotarla.
Julia murió tranquila, como mueren
aquellos que la fe guardan intacta
y creen que tras esta hay otra vida
en donde el premio á su virtud alcanzan:
tan solo de sus últimos momentos
tu recuerdo, quizá, turbó la calma,
y al separarse espíritu y materia,
al helarse su voz en la garganta
entre el ronco estertor de la agonía
tal vez tu nombre amado pronunciara;
¡oh! sí, porque el cariño verdadero
hasta la tumba con nosotros baja,
y el recuerdo del sér á quien se quiso
aun despues de morir nos acompaña.

III.

Algun tiempo pasó sin que la vieras,
de la penosa enfermedad á causa;
cuando despues corristes á su lado,
ya Julia no existia; en la mortaja,

su cadáver, hallaste sobre un túmulo,
cirios que tristemente le alumbraban,
negros paños do quier y un crucifijo
presidiendo la pompa funeraria...
Qué sentistes entonces, no es decible
porque la pluma á describirnos no basta
ese supremo instante, en que al ver yerto
el sér á quien la vida se consagra;
deshecho el corazon en mil pedazos,
loco el pobre mortal, una mirada
impía, al cielo eleva y de sus labios
con ronca voz una blasfemia escapa...
Tan sólo sé decir que desde entonces
la fe á tu pecho destrozado, falta;
murió á la par que Julia, pues no puede
la fe sobrevivir á la esperanza.

IV.

Horas despues de muerta, el frio cuerpo
para siempre salia de su casa,
y el fúnebre cortejo, lentamente
se fué poniendo en marcha.
Aun tuviste valor para seguirle
queriendo hasta la tumba acompañarla,
ocultando el dolor de que eras presa
indiferente máscara.
En la última mansion, con brusco golpe
volvió el sepulturero á abrir la caja
levantando un instante el blanco lienzo
que cubria su cara.

Acudió el alma á tu púpila inmóvil
dando un sombrio triste á tu mirada,
que, á tu pesar, del ánimo abatido
la situacion mostraba.
Absorto contemplaste su hermosura,
igual en todo al dia en que la hallaras,
pues, sin duda, admirando sus encantos
respetólos la parca.
Rezadas unas breves oraciones
volvió á encajarse la pesada tapa:
Julia desaparecia para el mundo
cual sombra que se apaga.
Al nicho abierto, en hombros conducida
fué en él, con ronco son depositada
resonando en tu pecho cual si fuera
carcajada sarcástica.
Con la cual hasta el mundo de los muertos
escarnecian tu dolor, sin lástima
y através de sus cajas carcomidas
riendo tu mirada.
Del nicho se tapió la entrada oscura
de cal y agua con compacta masa,
emblema de que el hombre es solo barro,
amasado con lágrimas.
Despues reinó el silencio misterioso
que llena de respeto, al par que espanta;
miraste en torno y encontraste sólo
la tumba solitaria.
Abismado en tus negros pensamientos
largo tiempo estuviste contemplándola,
despues... abandonaste el cementerio
perdiéndote del mundo en la algazara.

DIOS.

—

Creo que un Dios existe, no estoy loco,
y teniendo razon, fuerza es creerlo...
pero un Dios cual mi mente lo concibe,
un Dios, así digámoslo, moderno,
que en todas partes do el saber brillare,
en la ciencia, en el arte le contemplo.
Un Sér Supremo y Creador, que al hombre
inspira admiracion, pero no miedo;
que le ordena marchar siempre adelante,
ambicionando alzarse hasta su asiento
en alas del saber, pues de este modo
más grande cada dia le irá viendo,
le respetará más cuanto más sábio
conociéndose débil y pequeño.
Este es el Dios que adoro y que imagino
sugeto y fin al par, causa y efecto
de la ley eternal que rige al mundo,
de la ley inmutable del progreso.

He visto á una mujer encantadora
amante sonreirme;
hoy á mi sér anima nueva vida;
hoy ya creo que Dios y el alma existen.

II.

Que pasan por más hombres creen algunos,
y fingen carecer de sentimientos;
grande es su necedad ó su loçura:
sin tener corazon, ¿cómo han de serlo?

III.

La seguian amantes los hombres,
la tenian envidia las damas
al cruzar los salones, luciendo
la hermosa garganta.
Suyos, todos, decíanse amigos,
no cesaron jamás de adularla,
ni faltaron tampoco á las fiestas
que habia en su casa.
Y hoy ¿qué es de ella? Murió, su memoria
una tumba tan solo la guarda:
para el mundo las gentes que mueren
son sombras que pasan.

IV.

«Saber, estudio, aplicacion, progreso,
justicia recta administrada á todos,
amor de hermanos, libertad, prudencia...
El mundo.—No le oigais; ese hombre es loco.

V.

Nada más ruin que amor interesado,
y más que amor fingido, miserable.
nada fatal como el amor impuro,
que el verdadero amor nada más grande.
Nada más frágil que el amor de niño,
nada más loco que el amor de amante,
nada más dulce que el amor de esposa,
nada más puro que el amor de madre.

VI.

¡Qué ignorantes! ¡qué necios son los hombres!
pues no existe ninguno que comprenda
los insondables, múltiples arcanos
que el corazon encierra.
Por eso todos tienen por dichoso
al que camina con la faz risueña,
olvidando que allá, dentro del alma,
quizás ruge la pena.
Y lo mismo acontece con todo...
Sociedad orgullosa, eres necia,
y por eso tu ley constituye,
por eso te guia la torpe apariencia.

VII.

Era huérfana, hermosa y sencilla,
del bullicio vivia apartada
y á ultrajar se atrevió la calumnia
su nombre sin mancha.
Nadie, nadie creyó en su inocencia,
despreciaron su duelo y sus lágrimas.....
murió un dia y gritó todo el mundo
«era una santa.»
¡Verdad triste! Tan solo muriendo
ser juzgado en justicia se alcanza,
mientras vida, el escarnio á los genios
tan solo desprecios al mérito aguardan.

VIII.

Yo no la conocia, su hermosura
con febril entusiasmo me pintabas;
y es sólo comparable, me dijistes,
á una de esas estátuas
concepciones del génio que inspirado
dejando el mundo á lo ideal se lanza,
y dando forma á la belleza misma,
atrevido en el mármol la retrata.
. . . .
Hoy la conozco al fin; razon tenias
con admirable estátua al compararla
pues como ella es prodigio de hermosura
y como á ella el corazon la falta.

IX.

¡Cómo no he de creer que el alma existe,
si es un consuelo para mí tan grande
pensar que junto á mí, quizá se encuentra
el alma de mi madre!

X.

Yo la adoraba ayer, y ella la ingrata
mi amante afan burló...
hoy sé que ella me adora, y yo me rio
despreciando su amor.
Dédalo inestricable es el humano
voluble corazon.

XI.

Mucho se sufre
cuando se teme...
se teme mucho
cuando se quiere.

XII.

El hombre que febril y ciego adora
á una mujer que á otro hombre está enlazada,
el que siente de lúbricos deseos
de un amor insensato arder la llama
dentro del pecho, por la tierna vírgen
que aun sus tesoros de inocencia guarda;
puede al fin su pasion ver satisfecha,
puede al fin mitigar su sed volcánica,
el deber desoyendo y la conciencia,
lanzándose al camino de la infamia...
fatal es el recurso, más valiera
matar su amor despedazando el alma:
pero aquel hombre vive, le mantiene
aunque sea maldita, una esperanza.
....

Ni eso le resta á aquel que eternamente
con su razon y la verdad batalla,
y en alas de quiméricos ensueños
adora un ideal, busca un fantasma.

XIII.

A la orilla del mar, triste la veo,
se vuelve á su jardin y triste llora...
que algo muy grande anhela en ello leo:
tiene de cuanto el mundo en sí atesora
y aun no está satisfecho su deseo.

Para calificar hoy su alegría
no encuentro frase ni expresion que cuadre:
¿quizá su eterno afan conseguiria?
¡Oh! sí, porque hoy es madre
y nada más grandioso hallar podria.

XIV.

No ofrezcais á una madre tesoros,
no quemeis á sus plantas incienso,
que uno y otro, seguro es, lo mira
con frio desprecio.
Si quereis que os tienda la mano
de ventura y de gozo riendo,
la expresion reflejando en su rostro
de tiernísimo agradecimiento,
levantad á su niño en los brazos
é imprimid en sus lábios un beso.

XV.

Qué es el amor, hermosa, me preguntas,
y á responderte voy.
Ven, acércate á mí, deja tus manos
que entre las mias acaricie yo,
reclina tu cabeza aquí en mi hombro
y hablame tan bajito, que los dos
tan sólo nuestras frases escuchemos;
¿nó se dilata así tu corazon?
Ahora acerca tus lábios, dame un beso...
—mi pecho igual placer jamás sintió:
—pues ya está satisfecha tu pregunta;
un beso de dos almas, es amor.

XVI.

No sé qué me pasó; perdí el sentido
en tus brazos cayendo desmayado,
y efecto de delirio pasagero
incoherentes vocablos
dejé escapar; ya loco me creiste
y alzando mi cabeza con tus manos,
un beso y otros mil sobre mi frente,
dieron tus lábios.
Yo lo sentí como si en sueños fuese
y al despertar de aquel fugaz letargo
loco estaba de veras, pues tus besos
todo mi sér de dicha perturbaron.

XVII.

Amigos mios, si la muerte un dia
á alguno de nosotros arrebata,
de un lenguage que el mundo no comprende
se verá escrita en la marmórea lápida,
cual resúmen de toda nuestra vida,
tan solo una palabra.

Que no importa saber á los curiosos,
como el muerto, de vivo se llamara,
y los amigos fieles no lo olvidan
pues grabado lo tienen en su alma.
Por lo tanto con gruesos carácteres
la amistad, recordando, acrisolada
que nos unió, y ejemplo dando al mundo,
en nuestras tumbas se leerá «Constancia.»

XVIII.

Tan rápida es la vida
como breve el instante de la muerte...
Mas todo es ilusion, mentira todo,
ni de vivir se deja, ni se muere.
Que lanza un sér el postrimer suspiro
y el alma á otras regiones se remonta,
y la materia, á impulsos de ella misma,
en otros nuevos cuerpos se transforma.

XIX.

Eran niños y juntos corrian,
pensando sus madres
en unir, cuando fuera ya tiempo,
aquellos dos ángeles.
Y crecieron, la gente habladora
decia en voz baja:
ella es bella, él gallardo: aseguran
que pronto se casan.
....
Mas un dia, el destino arrastróle
á playas remotas,
se juraron amor, pero al año
de otro era la esposa.

XX.

Hablábamos de amor y de esperanza;
mas de repente conducido en hombros
y en su modesto feretro, un cadáver
vimos pasar delante de nosotros.
Se estrecharon entonces nuestras manos
se clavaron sus ojos en mis ojos,
y no sé cuales, pero muchas cosas
en el instante aquel, leí en su rostro.

XXI.

En medio del bullicio de la fiesta,
del salon en un ángulo apartados
dos jóvenes hablaban en voz queda;
ella era hermosa cual ficcion creada
por mente de poeta;
sonreia, los ojos en el suelo
mantenia clavados con fijeza,
y sus frescas y pálidas mejillas
veíanse por el rubor bermejas.
El en su rostro reflejar dejaba
la lucha del que teme y del que espera,
y con voz temblorosa y anhelante
no sé qué suplicaba de la bella;
una palabra dulce y armoniosa,
cual nota desprendida de la orquesta,
se escapó de los lábios de la dama
solo á quien iba dirigida oyéndola.
¿Qué fué? Nadie lo supo; pero algunos
curiosos, que hay sobrados en las fiestas,
ven que la mano de la hermosa niña
entre las suyas el mancebo estrecha.

XXII

Mujer que adoro, escucha, si yo muero,
júrame por el alma de tu padre
que no me has de olvidar, y de mi tumba
cuidadosa serás, el guardian ángel.
Que irás al cementerio, y en el frio
mármol que de la vida me separe,
apoyarás la frente; de ese modo
de la losa á través podré besarte.
Una flor llevarás al pobre muerto,
que de tí ni aun así podrá olvidarse,
y han de decir las gentes, observando
tu leve sombra al decaer la tarde,
con acento á la par triste y medroso:
«¿No la veis? Allá va, fugaz, errante
es el alma de un muerto de seguro,
pidamos pues por él, que en paz descanse.»
Y la verdad dirán si tal sucede
porque tú eres mi alma, Dios lo sabe.

PENSAMIENTOS.

El amor más respetuoso y desinteresado es el que se tiene á los muertos.

Las ilusiones son la vida del alma, la duda su agonía, los desengaños su muerte, la desesperacion su tumba.

La voluntad respecto al corazon, es una madre cariñosa.

La muerte es una vida á la cual se nace muriendo.

Á MI QUERIDO AMIGO É INOLVIDABLE COMPAÑERO

JUSTO SANJURJO Y LOPEZ

EN SU OBRA TITULADA

SENTIMIENTOS

Permite, Justo, que mis versos lleve
á la hoja final de tu buen libro,
pues como pobres son, en todas partes
el último lugar han pretendido.
Al aceptarlos, tu habitual sonrisa
me vendrá á revelar que has comprendido
la intencion de mostrar públicamente
mi fraternal cariño.
Perdona sus defectos, que son graves;
pero advierte tambien que están escritos
con lágrimas de hiel y sufrimientos
como todos los mios.
Por si un dia la suerte nos separa
poniendo entre los dos el infinito,
lazos serán que unan nuestras almas
estos versos sencillos.

Así recordarás los largos dias
en que juntos hablamos y escribimos,
tú con luto en el alma ¡pobre huérfano!
yo triste y desvalido.
Que en esta vida de infortunios llena
se consuelan al par los aflijidos,
y siempre simpatizan las desgracias
segun el cristianismo.
No sé si habrá razon para pedirte
el lugar preferente del amigo;
pero sirvan de prueba estos renglones
en la ultima hoja de tu libro.

FRANCISCO ARECHAVALA.

Madrid, 1876.

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
51	6	á describirnos no	á describir no
51	15	sombrío triste	sombrío tinte
52	11	desaparecia	desparecia
52	20	escarnecian	escarnecia
52	22	tu mirada	te miraba

Se halla de venta en las principales librerías.

PRECIO, CUATRO REALES.

